

La LUZ BENDITA Y REFLEJANTE DE MARÍA que es el espejo de todas las virtudes, sea envolviendo y cobijando a la vez bajo su manto todas aquellas vuestras oraciones, todas las muestras del amor puro que envolvió en paz a su DIVINO HIJO, sea con la humildad que corresponde elevado un himno de esperanza, la esperanza de intercesión por sus criaturas, por todas las criaturas de este mundo y en especial aquellas que se aprecian desdichadas, por las que no encuentran espacio en este mundo que las abrigue con el amor que necesitan, que les brinde esa paz de cuerpo y alma, pues se sienten tan solas o tan dolorosamente olvidadas como si fueran aparte de este mundo, como si el propio mundo así las olvidara y mientras siguen buscándose mas progresos en el mundo, no han encontrado cómo obtener y cómo retener en ningún lado, la paz entre todas las criaturas que siguen por igual sufriendo los rigores enormes que son producto de codicia, de la ansiedad de poseer aún mas que el otro y es por ello que en un afán de piedad y de la misericordia misma con que el SEÑOR se digna contemplarlos, es poniendo ante vuestra fe y vuestras pupilas, las pupilas del alma, del alma de cada uno, esa fuerza de fe de vuestra intercesora, de MARÍA, la conjunción de la pureza misma, que con la brillantez de las estrellas se digne y se incline a cobijarlos y envolverlos en su gracia tan DIVINA como tiernas ovejitas en su manto y con el amor de la madre más digna, para que sean enjugando vuestro llanto y sea una vez más llegando hacia ese Padre todo su ruego, su eterna devoción en una súplica porque con ELLA entre la luz de los luceros llegue esa paz verdadera y fidedigna que os haga estremeceros pero de júbilo, que os haga percibir que en verdad conocéis toda la Grandeza con que el PADRE MISMO LA ENVOLVIERA A ELLA y haciéndoos comprender que el único fiel y el único camino es el que corresponde a ese mandato, es el que corresponde a esa Grandeza y es lo único a lo que podéis y debéis acogeros, cobijarlos para sacar adelante a ese conglomerado humano con la fuerza de fe, que se escuda no en las armas mortíferas del humano sino en la fortaleza que reviste a todo el que confía en el SEÑOR y aplica de igual manera de su mandato. EFRAÍN

Así se ha permitido por Gracia del SEÑOR, un átomo más de entrega de enseñanza, una porción de cuanto es menester el haceros llegar como el mandato que no debéis olvidar sino tenerlo en cuenta y no desentenderos, no dispersaros de lo que sabéis que se os ha indicado, de lo que tenéis encomendado y que es ahora sólo una pequeña muestra de lo que necesitáis ir aplicando en oración continua, ese cumplimiento que no obstaculiza ese divertimento al que soléis acudir de buena gana, pero lo importante de una forma inexcusable y reflexiva es no olvidar nunca ni un instante, que todo aquello que disfrutáis ahora puede cambiar tan solo en unos momentos como sucede ahora a otros muchos que si bien os parecen tan distante, no lo son en verdad os aseguro, pues si mi SEÑOR está con vosotros a través de esa entrega a sus mandatos, imaginad lo distante que quedaríais si olvidaseis de cuanto se os ha indicado; no podéis distraeros mis hermanos en razón de los tiempos más difíciles, no tenéis excusa alguna para ello, os reitero es menester la súplica constante que implica en cada alma esos mandatos. JOSUÉ